

LA AVENTURA DE  
**ZULA**





Ham.

# "La aventura de Zula"

## **Coordinación:**

Fernanda Olmedo y José Luis Núñez – FONAG

## **Guión:**

Edison Salazar Serrano – Colectivo Dragón de Polylepis

## **Revisión y Edición:**

Miguel Vallejo

## **Ilustración:**

Alan Guallichico

El Programa de Educación Ambiental (PEA) del Fondo para la Protección del Agua – FONAG ejecuta el proyecto Caravanas de Arte, que busca generar un cambio positivo de perspectiva sobre la importancia de los ecosistemas páramo y bosque, para el cuidado del agua como bien común a través de vinculación del arte y el ambiente.

El proyecto Caravanas de Arte involucra a artistas profesionales y en formación académica, educadores ambientales, docentes y estudiantes de las comunidades educativas de instituciones seleccionadas, ubicadas en zonas de interés hídrico. Las y los artistas profesionales llevan a cabo un proceso de capacitación en arte y ambiente a grupos de estudiantes de 5to año de educación básica, de las instituciones educativas participantes del proyecto. Juntamente con los estudiantes, los y las artistas, crean una obra artística que es presentada a toda la comunidad educativa de las instituciones participantes del proyecto.

En el marco del mencionado proyecto, se desarrolló el cuento "La aventura de Zula", como una herramienta pedagógica para reforzar el proceso de capacitación realizado con los y las estudiantes.

## **Fondo para la protección del Agua - FONAG 2022:**

El Fondo para la protección del Agua es un fideicomiso mercantil que cuenta con los aportes de: Empresa Pública Metropolitana de Agua Potable y Saneamiento - EPMAPS, Empresa Eléctrica de Quito - EEQ, The Nature Conservancy - TNC, Tesalia CBC y Consorcio Camaren.

Mariana de Jesús y Martín de Utreras

Teléfonos: (593 2) 243 0233

[www.fonag.org.ec](http://www.fonag.org.ec)

Quito Ecuador



## **Nuestros constituyentes**



# La aventura de Zula

Arriba en las nubes vivían unas criaturas mágicas nunca antes vistas, se llamaban Miwas, sus cuerpos eran de agua y su cabello era tan esponjoso como las nubes. Entre todas las Miwas había una pequeña muy curiosa que le encantaba explorar las nubes, su nombre era Zula. Zula vivía con su familia, todos se querían mucho y eran muy unidos. La familia había pasado muchos momentos tiernos y tranquilos juntos en la nube.

Un día, la pequeña Zula estaba jugando con el resto de su familia, arro-jando pedazos de nube y corriendo por todo el lugar. Zula vio de pronto un espacio de la nube que era más oscuro, denso y frío. Vio muchísimas gotitas juntas y quiso acercarse para ver mejor. Su madre la tomó de la mano y la trajo enseguida diciendo:

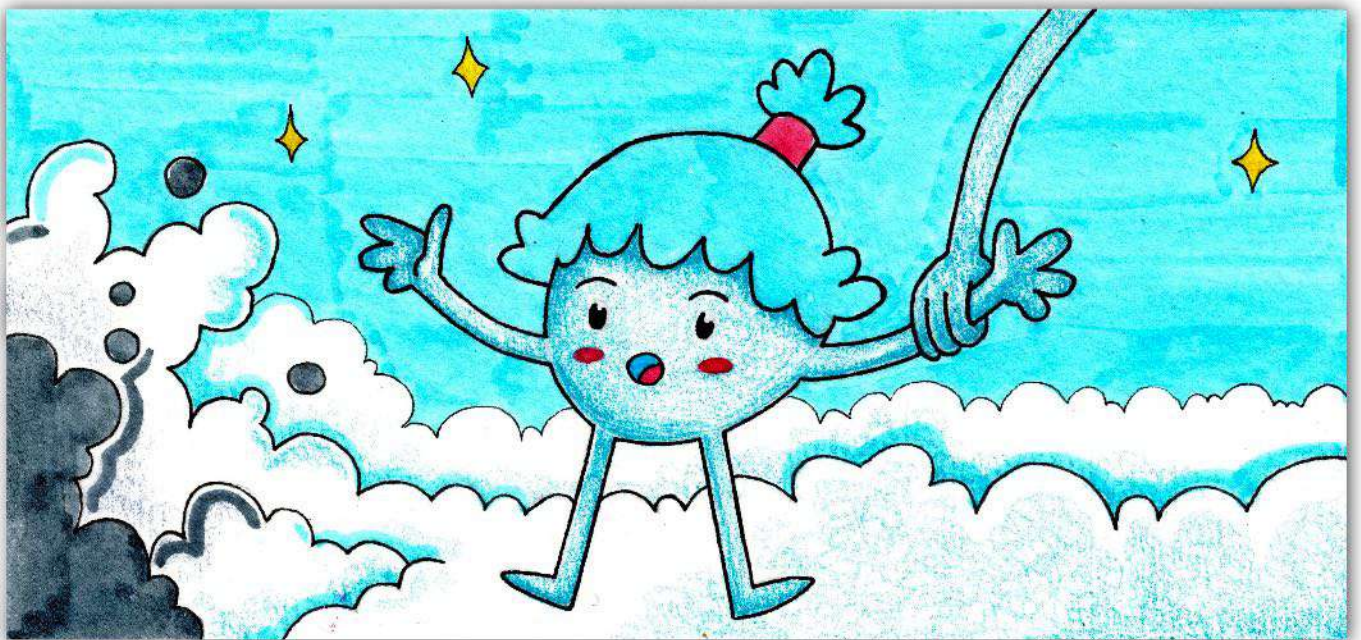
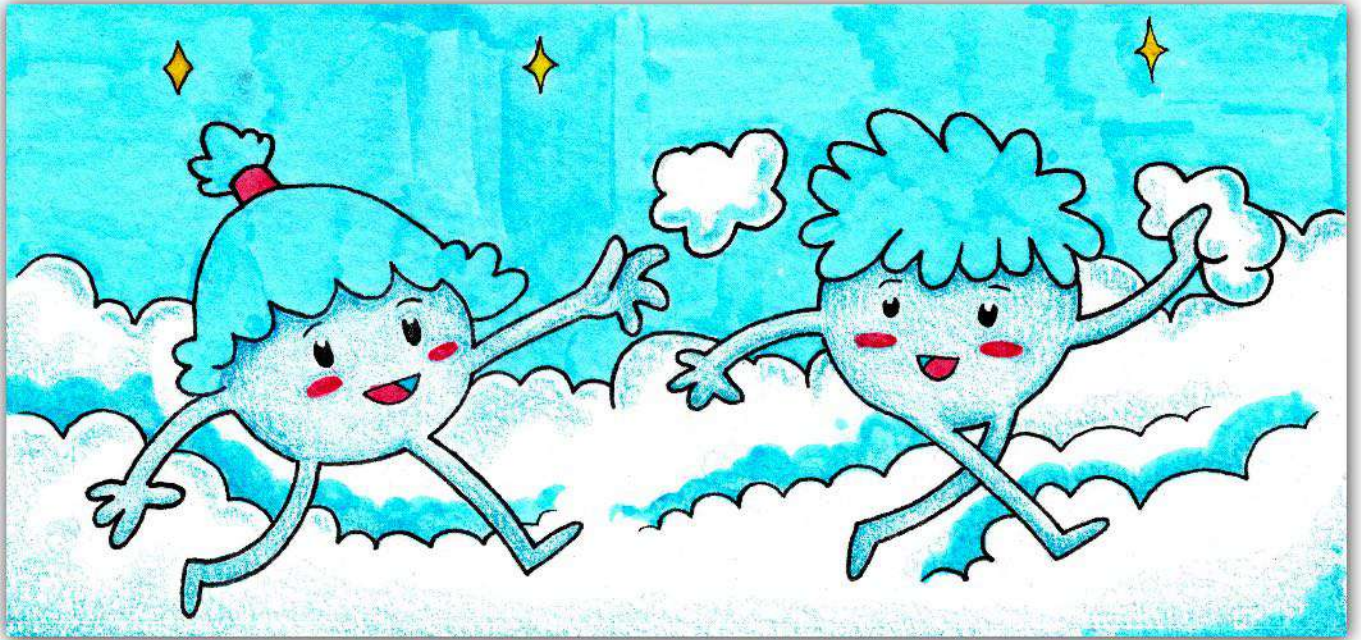
-Zula, no puedes jugar ahí, es peligroso, si te pierdes allí podrías no encontrarnos jamás.

Zula asintió, sin embargo quería saber qué pasaba allí.

El tiempo pasó y la curiosidad crecía y crecía en Zula. Ella quería saber por qué ese lugar era tan distinto, y por qué su mamá estaba tan preocupada.

Un día Zula se levantó mucho antes que todos y fue a ese lugar; mientras más avanzaba sentía cómo se hundía en la nube y el frío aumentaba. Mien-tras tanto su madre se despertó y notó que ella no estaba, por lo que corrió apurada a buscarla presintiendo lo peor.

Su madre la vio de lejos y corrió aún más para alcanzarla, pero Zula seguía caminando por la parte oscura de la nube hasta que se hundió por completo, traspasó la nube y cayó del cielo, junto a las gotitas de agua, en forma de lluvia.



Zula estaba cayendo al vacío, viendo cómo su hogar se alejaba cada vez más.

Mientras tanto su madre fue desesperada con el resto de la familia a contarles lo sucedido. Ellos no podían hacer nada; aunque fueran tras Zula, el viento podría apartarlos muchos kilómetros entre sí. Solo quedaba confiar en que Zula sabría atravesar los peligros y regresar al cielo donde ellos.

Zula cerró los ojos creyendo que se iba a estrellar con un duro suelo, pero cayó sobre unas plantas verdes y rosadas, muy acolchonadas que amortiguaron su caída. Estaba a salvo. Zula encontró unas escaleras al interior de la planta y bajó por ella hasta un gran salón, con una mesa larga, repleta de comida y copas llenas de agua.

Al llegar, una criatura muy pequeñita, que parecía tener un penacho de pajonal en la cabeza, le dijo:

-¡Ohhh! tenemos una visitante nueva.

Otra criatura chiquitita, de cuerpo acolchonado y verde como una almohadita le dijo:

-Hace tiempo que no recibíamos visitas, pasa querida, pasa. Ponte cómoda, llegaste justo a tiempo para el gran banquete.

Apenas se sentó, uno de ellos le metió un trozo de comida en la boca. Para Zula sabía como un montón de tierra negra, por lo que Zula lo escupió. Agarró un vaso y bebió bastante agua. Esa agua era riquísima, muy clara y pura, porque se filtraba a través del suelo.

-Disculpen, -dijo Zula en voz baja- pero ellos seguían ignorándole y festejando.

-Disculpen, -Zula repitió en voz normal, pero seguían sin oírle. Alguien se acercó y le dijo:

-¿Te sientes un poco mal?, ponte cómoda. -Le pusieron una almohada detrás y una cobija para que esté caliente.

-No, no es eso, -replicó Zula -estoy muy cómoda en verdad, gracias por su hospitalidad, aquí adentro es muy cálido.



-Hace tiempo que no recibíamos visitas -dijo una de las criaturas.

-Eres muy linda. -comentó otra, y siguieron lanzando preguntas: ¿de dónde vienes? ¿qué haces aquí? ¿cómo te llamas? ¿tienes frío?, sin dejar a Zula tiempo para responder.

-¿Me dejan hablar? -pidió Zula, alzando la voz- han sido muy amables, pero si no me preguntan en orden no podré contestar sus dudas.

-Tienes razón, perdona nuestros modales, -dijo uno de ellos, el más grande- Hacía ya mucho tiempo que no recibíamos a un ser como tú, normalmente solo recibimos a las gotas de lluvia, pero dime ¿Qué criatura eres, muchacha?

-Mi nombre es Zula -respondió con gusto- y soy una Miwa, somos criaturas que construyen sus casas en las nubes, mi cuerpo está hecho de agua y mi cabello de nubes, nos gusta tenerlo esponjadito. Pero caí por accidente de mi hogar junto con las gotitas de lluvia.

-Y nuestra planta te atrapó -le dijo una de las criaturas- y te guardó como hace con las gotitas de lluvia.

-Exacto -contestó Zula- pero, ¿dónde estoy exactamente?

-Estás en una planta del páramo -dijo otro de ellos, quien tenía varias hojas amplias saliendo de su cabeza.

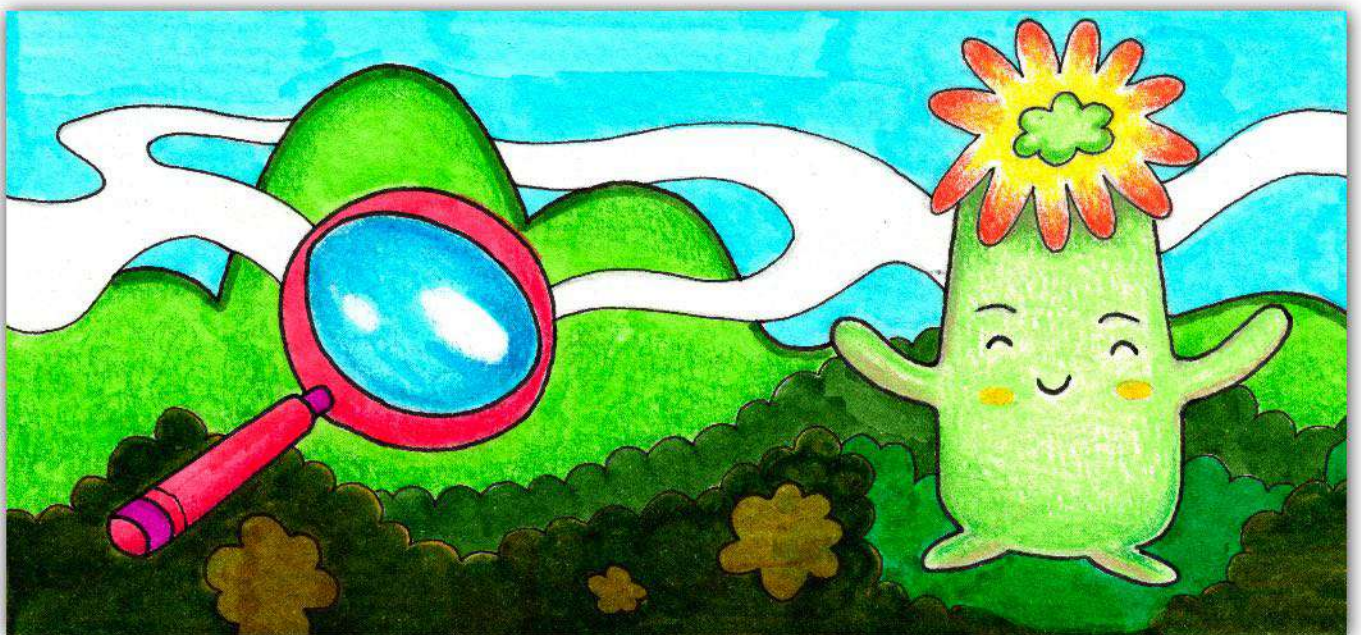
-¿Y quiénes son ustedes? -preguntó curiosa Zula.

Quien tenía el penacho en la cabeza dijo:

-Discúlpame querida, por nuestra falta de cortesía -mientras la llevaba de la mano a la superficie.

-Aquí podemos presentarnos de mejor manera. -respondió la que parecía una almohadita- Nosotros somos Fitus, pequeños seres mágicos que viven dentro de las plantas de páramo. Mi nombre es Almudina y vivo dentro de las plantas almohadillas que son como cojines.





-Mi nombre es Sancho Penacho -respondió otro de los fitos- y vivo en las hierbas doradas que la gente llama pajonal.

-Mucho gusto, mi nombre es Augusto Robusto -continuó otro de ellos, el más grande- y vivo en los arbustos de hojas pequeñas, como la que vez allí, de flores naranjas y hojas puntiagudas, que se llama Chuquiragua.

-¿Cómo estás? mi nombre es Enriqueta Roseta -dijo la más pequeña- y vivo en las rosetas. Esas plantas que ves allí cuyas hojas salen todas de un mismo punto.

-¡Woooooow! -dijo Zula toda sorprendida- El páramo tiene tantas plantas distintas que viven felices en el suelo esponjoso lleno de agua.

-Sí, -respondió Alimudina- el suelo es muy generoso con las plantas y las plantas le agradecen sujetándolo firmemente con sus raíces. Si no fuera por ellas, un aguacero sería capaz de llevarse todo el suelo pendiente abajo.

-¡Qué bueno que caí aquí entonces! -dijo aliviada Zula- La vegetación me guardó como guarda cada gotita de agua que cae sobre ella. -Pero en ese momento vio algo que le inquietó de lejos y preguntó- ¿Y qué paso con el suelo de allá? no se ve tan esponjoso de agua como este..., ¿qué pasó con las plantas allá?

-Aunque no lo creas, Zula, -respondió triste Almudina- las plantas del páramo no siempre son bien recibidas y muchas veces son expulsadas y cortadas.

Zula se preguntó en su mente ¿Quién buscaría hacerles daño si son tan buenas con el ambiente y ayudan tanto al suelo y al agua? y recordó que su madre solía decir que a veces uno puede dañar el medio ambiente porque no sabe las consecuencias de sus actos.



La aventura con estas criaturas la habían distraído de su objetivo, que era volver a su hogar. Y al acordarse de ello Zula se dijo triste “Yo solo quiero volver a mi hogar en las nubes”. En ese momento recordó a su padre decirle “Recuerda, Zula, las plantas transpiran o sudan, y esa es una forma en la que los vapores llegan hasta las nubes”.

-¿Y si subo al cielo con la transpiración de las plantas? -preguntó entonces a los Fitus.

-No creo que puedas, querida, -le respondió Enriqueta Roseta- las plantas del páramo transpiran muy poco, y aunque gran parte del agua en la superficie se evapora al instante por el fuerte sol, tampoco creo que sea suficiente para que logres subir de vuelta.

Sin embargo, aunque no podría volver por la evapotranspiración de las plantas, Sancho Penacho sugirió:

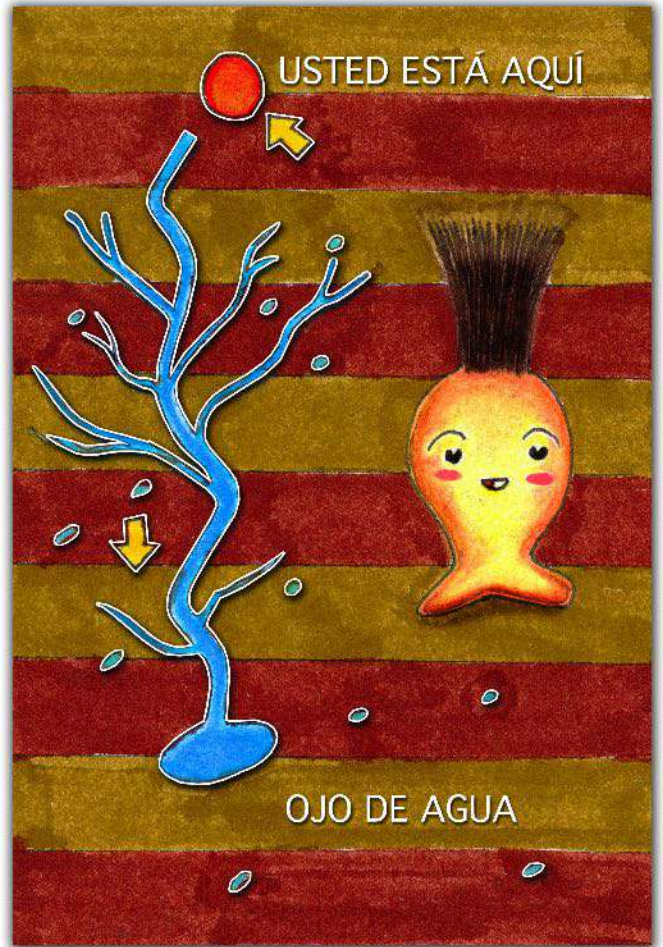
-Pero puedes continuar por el suelo y ver hasta dónde llegas.

-¿A qué te refieres? -preguntó confundida Zula- ¿El agua no se detiene aquí?

-No querida, -contestó Augusto Robusto- las plantas del páramo no absorben mucha agua así que el resto se la entregan al suelo, ¿quieres ir para allá?

Zula siguió recordando las enseñanzas de su padre. Él le dijo que, si no podía volver por la evapotranspiración, lo mejor sería seguir el agua hasta volver a las nubes donde todos se encontrarían. Entonces Zula pidió a los Fitus que la llevarán al suelo para continuar el camino del agua en el páramo.

Bajaron entonces por la planta, capa tras capa hasta el suelo. Zula vio cómo la materia orgánica, las partes marchitas de la planta, terminaban en el suelo. Caminaron hasta la orilla de unos canales, por donde el agua continuaba a través del suelo.



-¿Segura que sabes viajar por ahí? -preguntó Zula a Almudina.

-¿Yo? -respondió Almudina- querida, los Fitus no navegamos. Pero tranquila, te he conseguido al mejor guía que conozco.

Sonaron campanas a lo lejos y se vio llegar un barco, que estaba hecho de materia orgánica y minerales y en su interior llevaba a microorganismos que les gustaba comer todo el tiempo. Del barco bajó de un salto un canalero que se presentó ante Zula.

-Mi nombre es Fil y llevo al agua que se filtra por el suelo. Almudina me habló de su viaje y créame que puede contar conmigo. Soy el más apto para llevarle a través de los poros hasta el majestuoso y gigantesco ojo del agua.

-¿Crees que ese es el camino para llegar a mi casa? -le preguntó Zula.

-No te lo aseguro, -le respondió Fil- pero podría ser un buen comienzo, todos los hilos de agua desembocan allí.

Fil empezó a cargar la materia orgánica en su bote, mientras Zula se despedía con un fuerte abrazo de todos los Fitus y subía al barco con Fil para continuar con su aventura. El barco zarpó adentrándose en el laberinto de túneles que formaban los poros y cavidades del suelo, a través de los hilos de agua que para esos seres tan pequeños eran como grandes canales repletos de agua.

Avanzaron hasta ya no encontrar camino, por lo que se detuvieron en una pequeña costa para tomar un ligero descanso. Cuando bajaron, Zula sintió que el suelo era como un colchón, o como una esponja, pues estaba repleto de agua y materia orgánica en su interior. Allí los microorganismos bajaron y empezaron a comer la materia orgánica que Fil llevaba en el bote.

-¡Ohh, qué hermosos y tiernos se ven!, -dijo Zula emocionada- no sabía que ellos comían materia orgánica!



-Y no solo eso, pequeña, -respondió Fil- mira, cuando uno de ellos está repleto expulsa varios tesoros llamados nutrientes.

Los nutrientes se acumularon y Zula se acercó y los recogió emocionada. Fil los tomó y los depositó en el suelo, y en ese momento todo el suelo brilló de varios colores, agradecido.

-¿Esa es la tierra que estaban comiendo los Fitus? -preguntó entonces Zula.

-Sí, señorita, -Fil asintió- pero no solo ellos, a las plantas también les encanta los suelos repletos de nutrientes.

-Entonces estos pequeñitos ayudan a las plantas para que tengan alimento -respondió Zula, refiriéndose a los microorganismos.

-Exactamente, señorita, -confirmó Fil.

-Y... ¿podríamos seguir ya para el ojo de agua? -le preguntó Zula.

-Estaría encantado de llevarla pronto, -Fil se negó diciendo- pero el canal en el que estábamos está obstruido más adelante.

-Creí que tú eras el que mejor sabía guiarse por estos canales, Fil, -Zula comentó.

-Lo que pasa es que el suelo de adelante está muy compactado, -respondió Fil- por lo que el agua no puede pasar por él. Algo muy pesado, tal vez animales, debieron pasar sobre ese suelo aplastándolo.

-¿Y eso es tan grave? -dijo entonces Zula.

-Sí, señorita, -aclaró Fil- es una de las amenazas más grandes para el suelo del páramo, pues si se compacta demasiado, muchos canales se destruirán y el agua no llegará a bañar a esa tierra, por lo que se pondrá muy árida con el tiempo.

Zula le preguntó preocupada y frustrada:

-¿Y ahora cómo podremos avanzar?





Pero Fil se acercó a ella y la acarició la cabeza diciendo:

-Tranquila mi bella señorita, alce el rostro y sonría. Yo soy Fil, el canalero más listo de todo este páramo, y conozco justo a la persona que nos puede ayudar.

Fil gritó fuerte llamando a alguien.

-Porín, Poriiiiin, ven por favor, necesito tu ayuda.

-¿Quién es Porín? -preguntó Zula curiosa.

Y Fil le dijo que Porín era un constructor del suelo, encargado de hacer los poros por donde el agua pasaba por lo que él tenía que saber el mejor camino que podrían tomar.

-Fil, tanto tiempo sin verte, querido amigo, -dijo Porín, apareciendo de pronto del suelo- y veo que estás ayudando a una pequeña. ¿Cómo te llamas? -preguntó Porín a Zula.

-Mucho gusto, mi nombre es Zula, -contestó Zula educadamente- y necesito llegar al ojo de agua para encontrar el camino que me llevará con mi familia. Fil dijo que podías ayudarme.

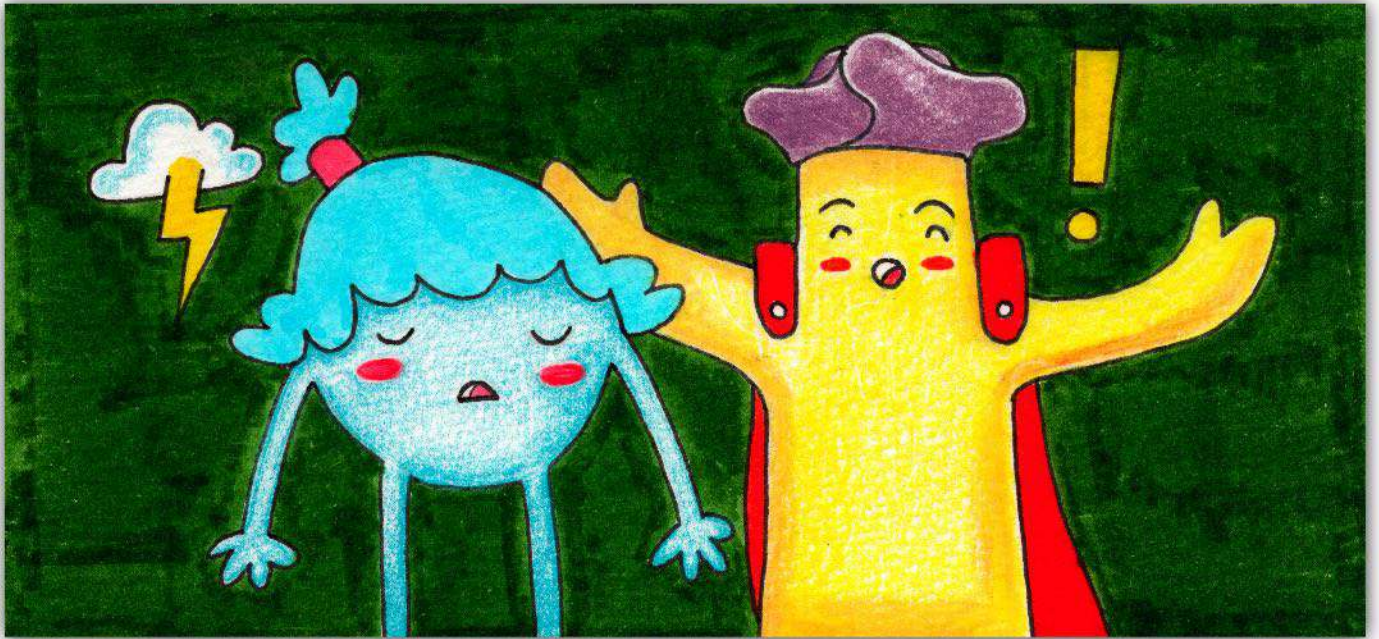
-Claro que sí, tengo el poro indicado para tu viaje -respondió Porín-. Déjame tomar lo que Fil trajo en su bote para construir el suelo y los llevo.

Fue así que Porín recogió los materiales que conforman el suelo, minerales, microorganismos y materia orgánica, todo lo que cargaba Fil en el barco, y los usó para construir el último tramo para el nuevo poro.

-Este es mi más grande orgullo, -Porín continuó- yo mismo lo construí, y utilicé el aluminio y silicio para forrar su cobertura, cuando entren verán lo lustroso que es, perfecto para que el agua pase.

Zula le dio un fuerte abrazo a Porín por ayudarla, y subió de prisa al barco.

-Gracias amigo, nunca me decepcionas -le dijo finalmente Fil a su amigo y con un fuerte apretón de manos se despidió de Porín.



De nuevo en el barco reiniciaron el viaje, la celda estaba cubierta por un brillante aluminio y silicio que hacía que el agua se deslizara fácilmente. El barco agarró velocidad y se deslizó como si estuviera en un tobogán. Zula estaba emocionada cuando vio la salida a lo lejos, pero se asustó al ver un muro de roca sólida contra la cual el agua no podía pasar. Por la velocidad que llevaban parecía que se iban a estrellar, pero Fil activó unos flotadores con los que rebotaron en la roca y subieron a la superficie.

Zula vió el majestuoso ojo de agua. Toda el agua que recorría los poros del suelo chocaba con el suelo rocoso y se acumulaba en ese lugar formando un charco bastante amplio que se extendía por el páramo.

-¡Lo logramos, lo logramos! -agradeció Zula a Fil con un fuerte abrazo- gracias por llevarme sana y salva a aquel lugar.



Fil acompañó a Zula por un tiempo, pero al final tenía que volver a su trabajo. Zula quiso quedarse más tiempo en el ojo de agua por lo que Fil dio un fuerte silbido para llamar a otro amigo suyo. De las profundidades salió un enorme y monstruoso renacuajo. Zula se asustó al ver ese ser tan grande; él se acercó a ella y la miró dulcemente como si fuera un pequeño cachorro, por lo que Zula lo abrazó y acarició.

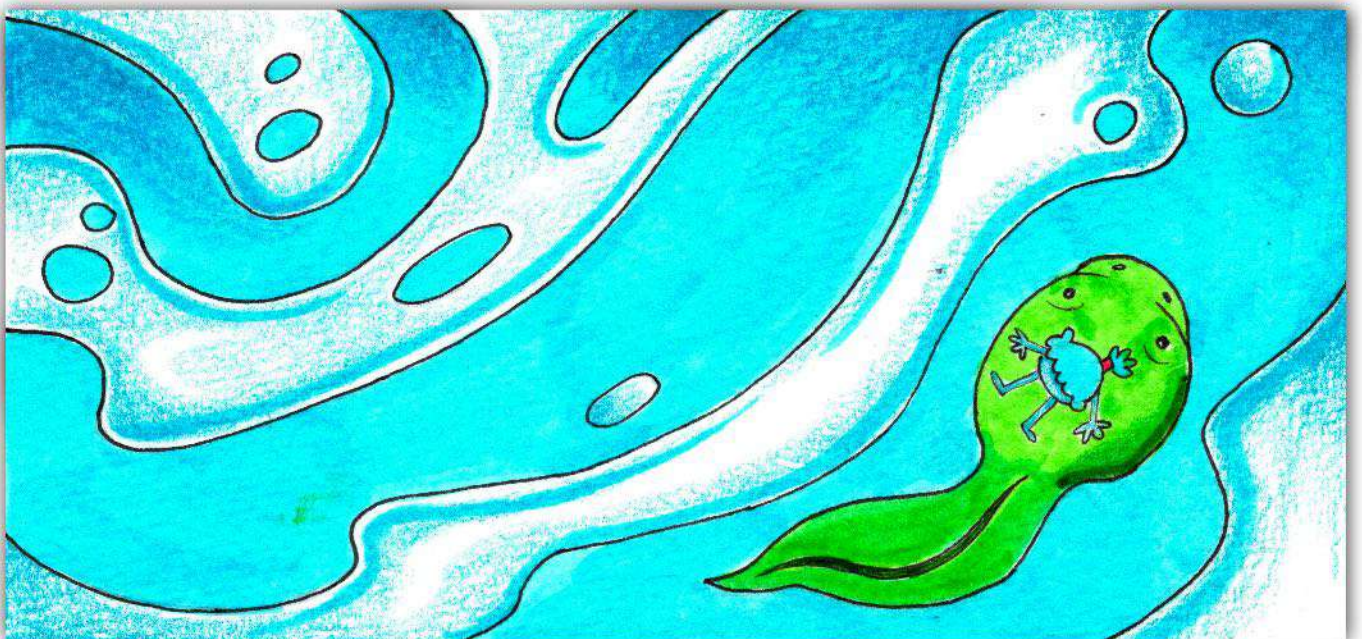
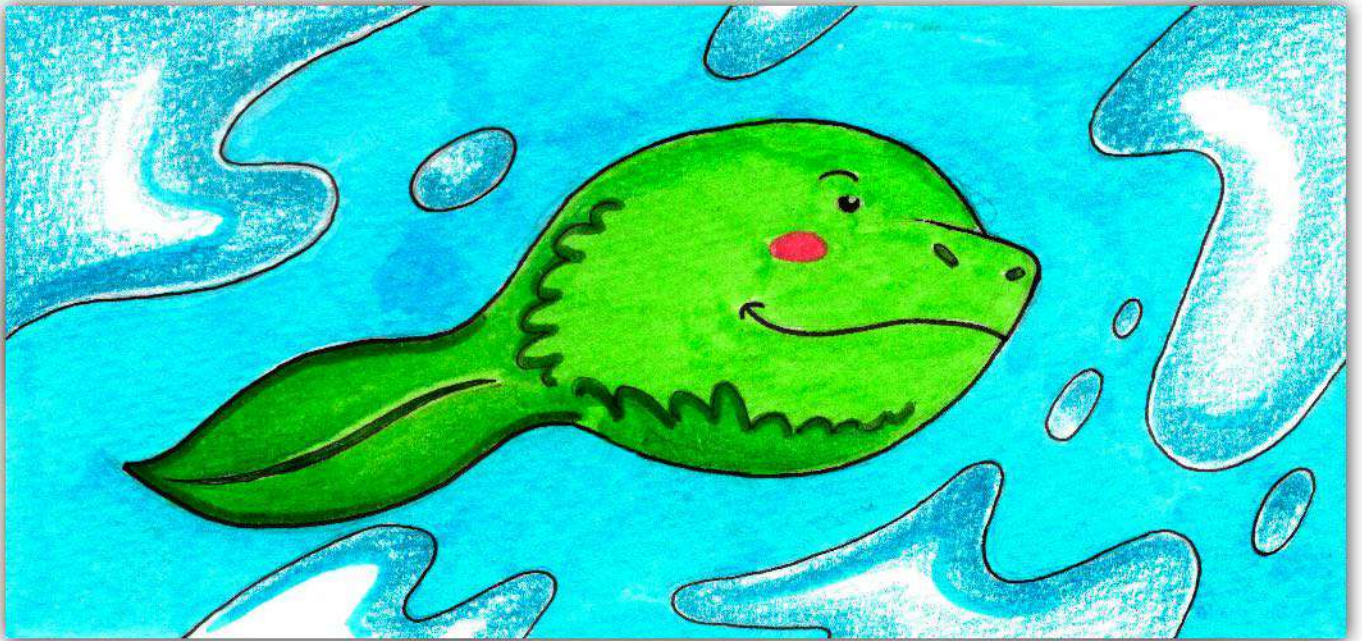
-Su nombre es Renato Quebrajo -le dijo Fil- y será tu guardián en la estadía en el ojo del agua.

-Es enooooorme, ¿me puedo subir en él? -pidió Zula al verlo más de cerca.

-Claro que puedes hacerlo, estaría gustoso de llevarte -dijo Renato, demostrando que podía hablar.

Zula se subió y estuvo encantada de estar sobre un animal tan grande. Fil se despidió de ella y se alejó para recorrer nuevamente los canales.

En el lomo de Renato, Zula pudo navegar por todo el ojo del agua sin problemas, revisando cada rincón, excepto por un espacio en específico.



-Renato, ¿por qué nunca revisamos por allí? -Zula preguntó, mientras apuntaba a las tuberías.

-Allí no es bueno acercarnos, esas tuberías que ves absorben parte del agua del lugar y podrían absorberte también.

Zula había aprendido la lección de no meterse en lugares peligrosos. Le pidió disculpas.

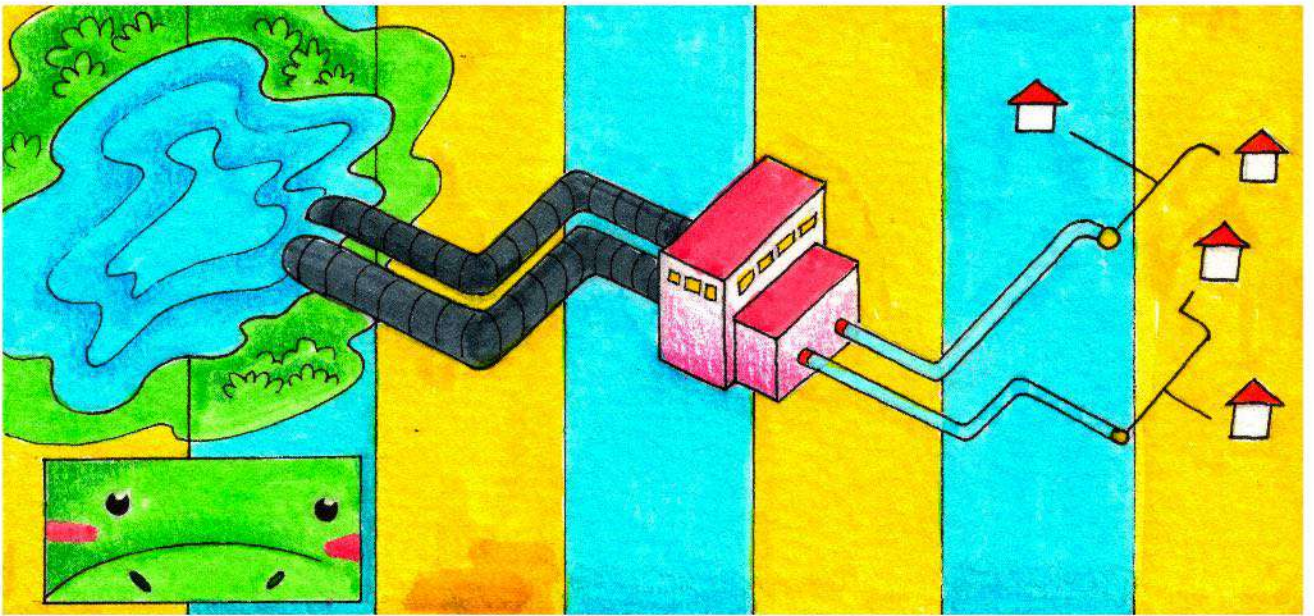
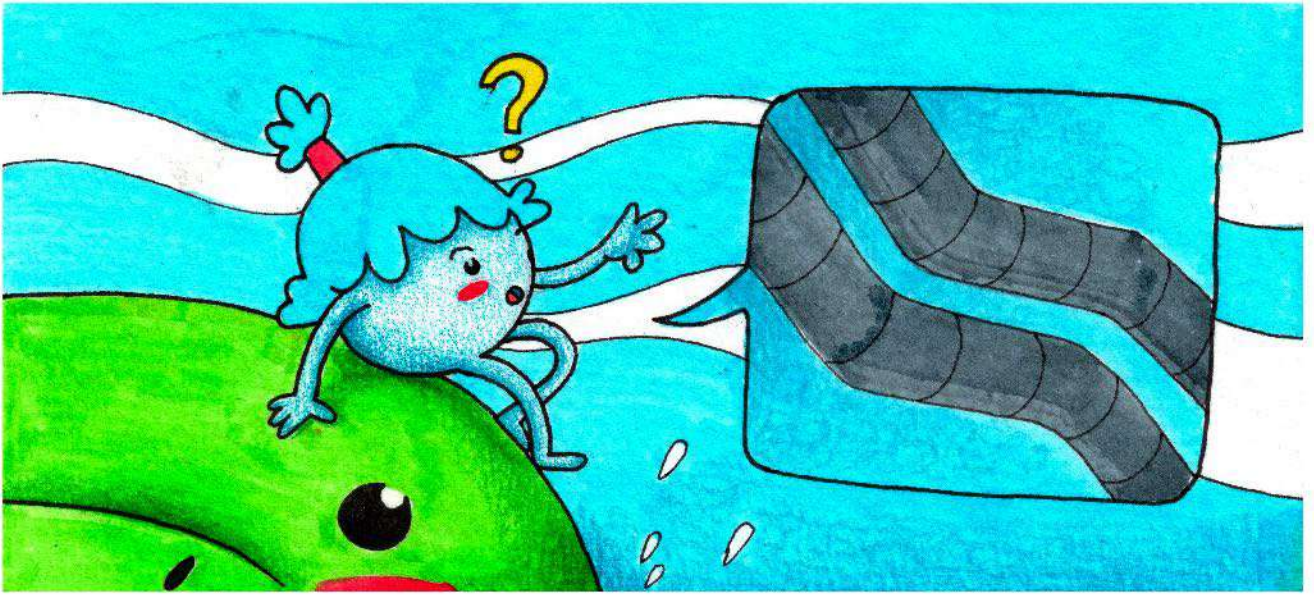
-¿Yyyyy..., por qué absorbían el agua? -siguió preguntando curiosa.

-Gran parte del agua potable de los humanos viene del agua de estos ojos de agua, -le aclaró las dudas Renato- por esas tuberías van a plantas de tratamiento y al final termina en sus casas.

-¿Es en serio? siempre creí que el agua de los humanos venía de los nevados, ríos o lagunas, -respondió Zula sorprendida.

-No, la mayoría viene del agua que se encuentra dentro del suelo del páramo -le explicó- las plantas y el suelo almacenan el agua y la traen hasta acá de forma progresiva y lenta, a diferencia de la caída de la lluvia que es de pronto. Así el suelo siempre se mantiene húmedo y repleto de agua.





✗



✗



✗



Zula exclamó asombrada:

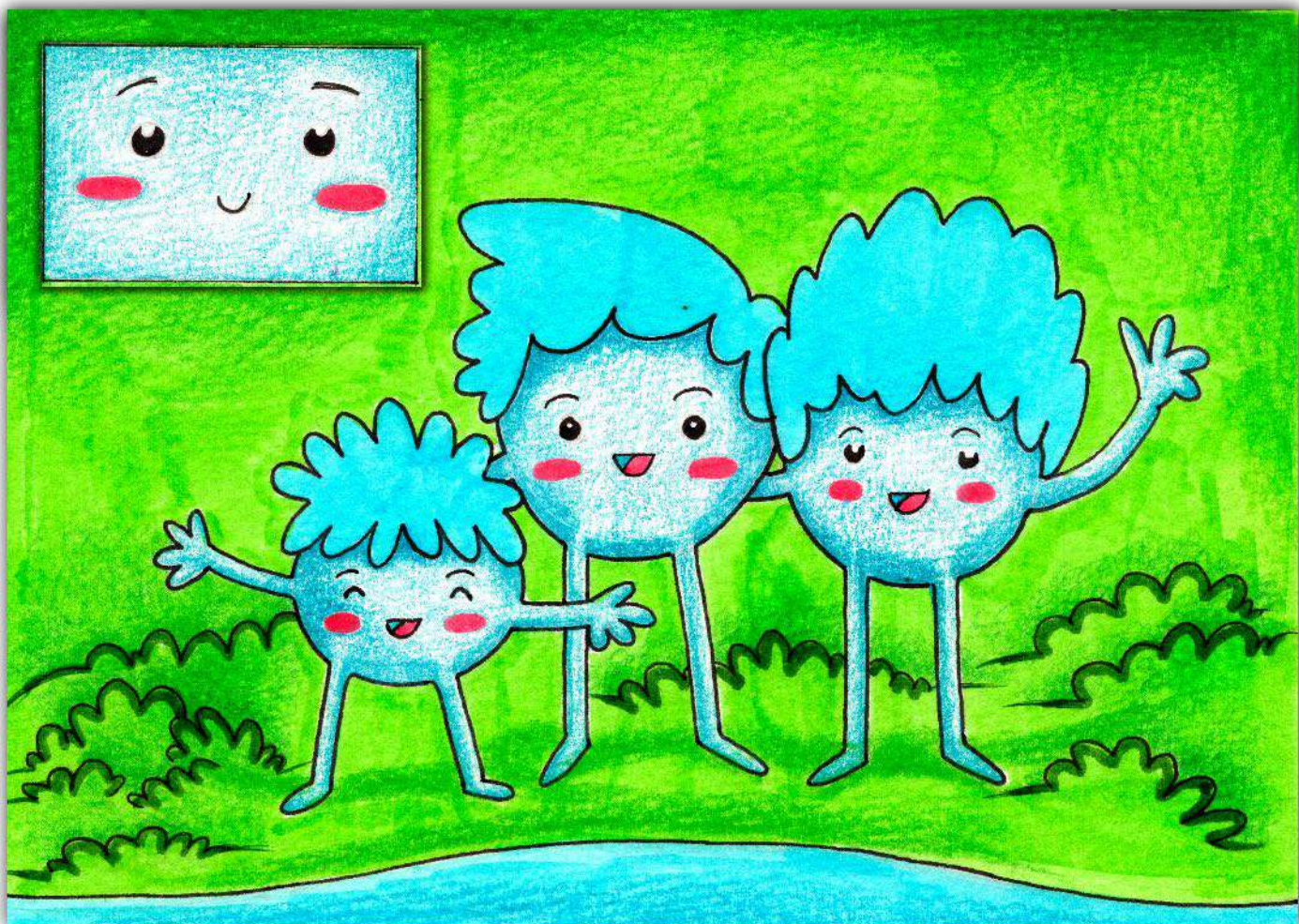
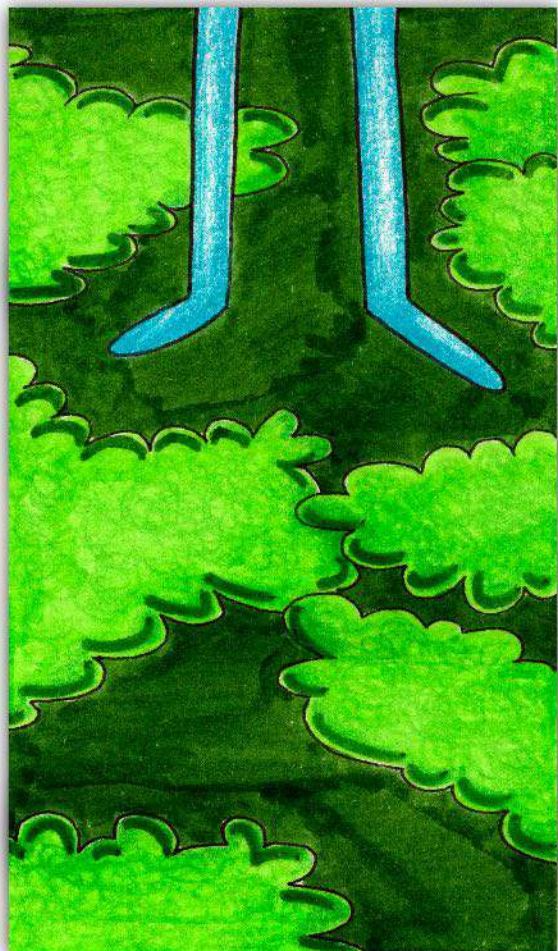
-¡Wow!, entonces, aunque no llueva en un tiempo laaaargo el suelo del páramo sigue con agua.

-Sí, Zula, -asintió Renato - así el agua llega a la casa de las personas sin importar la estación.

-Qué bonito que las plantas y el suelo ayuden tanto, ¿verdad? -siguió Zula.

-Sí, Zula, se necesita de un suelo acolchonado, -continuó diciendo Renato- con materia orgánica y nutrientes, repleto de poros para que el agua pase a través de él.

Zula recordó a su familia y se lamentó porque, por más que buscaba, no encontraba la forma de viajar al cielo. Sin embargo, en ese momento se escucharon unas voces llamán-dola y cuando Zula se dio la vuelta, vio a su familia en la orilla del ojo del agua. Lágrimas de alegría se le escaparon y corrió a abrazarlos muy fuertemente.



-Pero ¿cómo llegaron hasta aquí? -les preguntó confusa.

-Íbamos a esperarte en las nubes, -respondió el padre de Zula- pero tu hermano nos recordó que estábamos sobre el páramo y que sería difícil para ti volver.

-Sí, así que sugerí que saltáramos todos para encontrarte -Su hermano interrumpió-. Pensé: de seguro el viento nos alejaría entre sí, pero las plantas nos atraparían y a través de los hilos de agua podríamos encontrarnos en el ojo de agua.

Zula lo abrazó y besó su frente muchas veces.

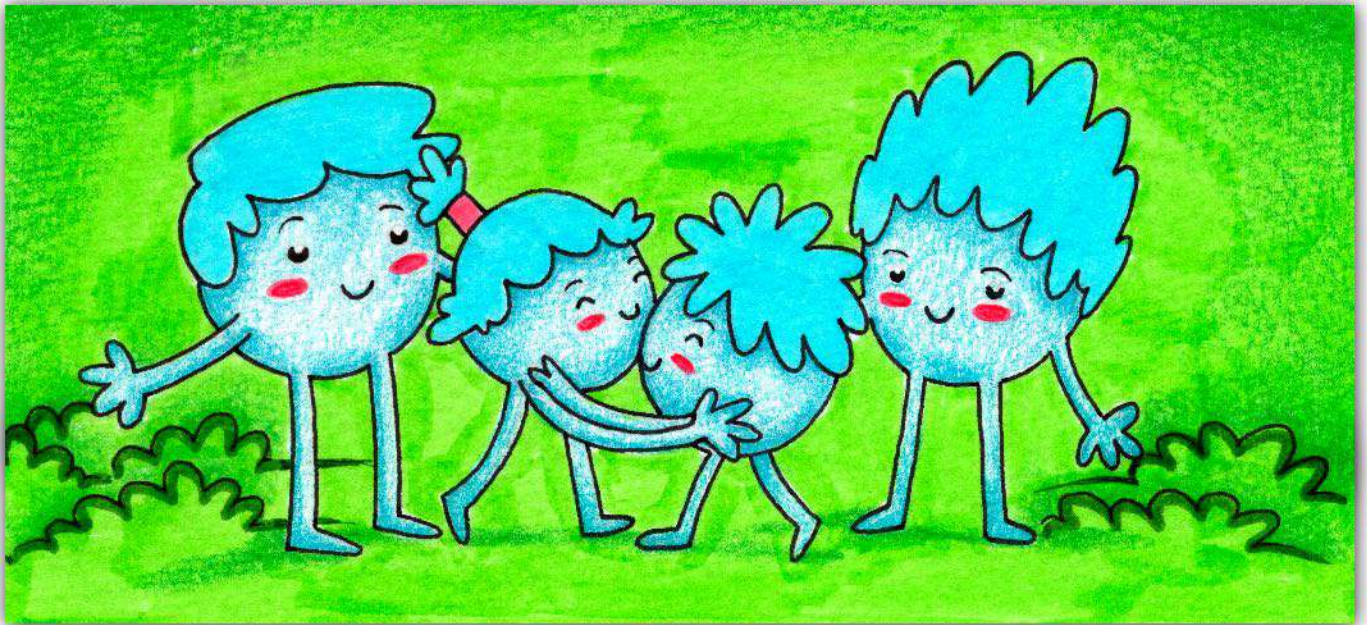
-Ven acá, mi hermanito. ¡Qué genio eres!

La madre confesó que sin Fil no habrían llegado. Él los guió por los poros hasta el ojo del agua, cuando se enteró que buscaban a su hija perdida.

La familia reunida de nuevo ahora se preguntaba cómo volverían a la nube.

-¿Y si nos quedamos a vivir en el ojo del agua? -sugirió Zula.

A la familia le pareció una buena idea, pues lo importante era que estuvieran juntos. Todos se subieron en Renato. Mientras se alejaban navegando, Zula les contaba su mágica travesía, recorriendo el viaje secreto del agua por el páramo.



LA AVENTURA DE

# ZULA



Hum.